

San José de Costa Rica
15 de Enero de 1923

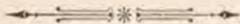
Año II

Apartado 1066

Número 5

Claros de Luna

REVISTA ESPIRITISTA



CONTENIDO

<i>El Sueño</i>	DAGÓN
<i>La Expiación</i>	FCO. ROLDÁN H.
<i>Universo o Universos</i>	LUMEN HOSARSIPH
<i>Ventajosa Comparación</i> ...	VIANNA DE CARVALHO
<i>Una Experiencia</i>	PARACELSO



EDITORIAL BORRASE HERMANOS, SAN JOSE, C. R.

CLAROS DE LUNA

REVISTA MENSUAL

Organo del Centro Espiritista CLAROS DE LUNA

Suscripción Mensual: VEINTICINCO CENTIMOS

SAN JOSE, COSTA RICA — AMERICA CENTRAL

APARTADO DE CORREO No. 1066

Alerta!!

Siendo muchas las personas que explotan ya la superstición o ya el intenso deseo que ahora existe de presenciar fenómenos espíritas, nos permitimos rogar a nuestros hermanos en Doctrina que se aunen con nosotros para combatir a los falsos mediums o a aquellos que hacen de sus facultades una manera cómoda de ganar dinero: por regla general, medium que cobra por sus servicios es sospechoso de engaño. “El medium no se hace, nace”; y “lo que de gracia se recibe, de gracia se da”.

LA DIRECCION

AÑO II — APARTADO 1066 — NUM 5

Claros de Luna

REVISTA ESPIRITISTA MENSUAL

Director:
Ramiro Aguilar V.Administrador:
Francisco Roldán H.

El Sueño

Parece extraño que este hecho, tan vulgar y observado, implique uno de los problemas de más difícil solución. ¿Qué es el sueño?

Se sabe que este fenómeno no es privativo del hombre: todo cuanto tiene vida en la Naturaleza está sujeto a alternar períodos de vigilia o actividad con otros de aletargamiento o reposo. Todo tiene sus períodos de reposo aunque de modo más o menos ostensibles, pero el sueño no es una suspensión de la vida; la Naturaleza nunca es inactiva, sólo sí que la actividad de los organismos durante el sueño es directamente proporcional al grado de adelanto que en la escala de lo espiritual les corresponda: así, la actividad del mineral durante el sueño es prácticamente inapreciable; la del reino vegetal apenas se deja sentir y en los seres animales es más o menos manifiesta hasta llegar al hombre en quien su organismo continúa sus funciones características con diferencias inapreciables a las que le corresponden ejercer en estado de vigilia.

Concretándonos al hombre es fácil observar que en él los estados de reposo y de vigilia no son absolutos. Mientras el alma esté sujeta a un organismo no puede



desplegar a la vez todas sus actividades: cuanto más concentremos nuestra atención en ejercicio de un sentido, más se adormecen o aletargan los otros. Por eso nos es tan difícil darnos cuenta de todos los detalles de una ópera la primera vez que asistimos a esos espectáculos; por eso conviene privar de toda decoración llamativa aquellos lugares destinados al estudio o al recogimiento religioso. El alma está tan íntimamente ligada al organismo que no es posible hacer un estudio del sueño sin atender a sus dos aspectos, el fisiológico y el psíquico, o sea, sin tratar de resolver a la vez estos dos misterios: ¿Qué sucede al organismo mientras dormimos? ¿Qué sucede a nuestra alma durante el sueño?

Esta doble pregunta no pudo ser resuelta satisfactoriamente por la fisiología ni por la psicología mientras ambas se encastillaron dentro del limitado círculo de su exclusivismo; sólo en virtud de concesiones mutuas ha venido a formarse o está formándose a sus expensas la nueva ciencia psico-física o psicología experimental que ha levantado una punta del velo que ocultaba esos misterios.

En cuanto a lo físico, la teoría que tiene más visos de certidumbre sobre la génesis del sueño, es en nuestro concepto ésta:

Para desempeñar las funciones orgánicas y ejercer nuestras facultades psíquicas durante la vigilia, todo nuestro organismo y en particular el cerebro consume gran cantidad de fluido animal que extrae de los alimentos y de cuanto le rodea; pero esa energía gastada es mayor que la que aportamos y hay un momento en que el cerebro no recibe la cantidad indispensable para su completo funcionamiento y entonces deja en suspenso, pero no rotas, las relaciones psíquicas y sensoriales, y sobreviene el sueño natural, para hacer nuevo acumulación de fluidos.

Hay además otras clases de sueño que podríamos llamar artificiales cuya causa es la interrupción provocada de las corrientes fluídicas que el cerebro mantiene con el resto del organismo, lo que en realidad viene a constituir una cuasi suspensión, o al menos una alteración muy marcada de las relaciones entre el alma y el cuerpo.

A esto obedece que el sueño pueda ser provocado por agentes físicos (anestésicos, narcóticos, alcohólicos, hipnóticos...) y también por causas psíquicas como las fuertes emociones, la abstracción... o por el imperativo categórico de la voluntad propia o ajena.

Durante el sueño, el organismo gasta muy poca energía y además le favorece para acaparar fluidos con más facilidad por la asimilación de los alimentos o por medio de la respiración: a veces bastan pocos minutos para restablecer el equilibrio, otras veces es preciso muchas horas para obtener el resultado; esto depende del temperamento de cada individuo. La energía de la corriente fluídica puede estimularse por un fuerte ruido, una luz viva, un sacudimiento al cuerpo etc.

Hay sustancias en los alimentos que provocan determinadas clases de ensueños (eróticos, religiosos o místicos, apacibles, téticos)... y aun puede influir sobre esto las simples posturas del cuerpo o su orientación con respecto al eje terrestre, las corrientes de aire etc.: los ensueños obtenidos en malas condiciones provocan desórdenes en el organismo, ocasionando aceleración en la circulación de la sangre, dificultad para la respiración, angustias, risas, etc. Esto prueba una vez más la íntima correlación que existe entre el cuerpo y el espíritu.

Pero si todo lo anterior explica o intenta explicar lo que sucede al organismo, queda en pie la segunda pregunta: ¿Qué es de nuestro espíritu, mientras dormimos? La ciencia positiva enmudeció y las especulaciones filosóficas dieron teorías más o menos probables, pero sin base alguna que nos compruebe sus asertos, hasta que vino la Psico-física a intentar de lleno la solución del problema.

La hipnología, rama de la Psicología experimental, demuestra con hechos que en virtud de una voluntad enérgica o por predisposición natural, puede el hombre hacer emanar de su organismo ciertos fluidos que invadiendo o saturando, por decirlo así, el cerebro de otra persona le provocan un sueño más o menos profundo que en lo fisiológico no se diferencia del sueño natural pero que no obstante eso deja en actividad el cerebro de ese *sujeto* y lo pone en condiciones a veces de manifestar

capacidades intelectuales en mucho superiores a las que en estado de vigilia revelan.

Mucho llama la atención el hecho de que vuelto a su estado normal el sonámbulo, no siente agotamiento de energías ni recuerda absolutamente nada de lo que ha hecho o dicho durante el sueño hipnótico.

Asegurar que todo esto es efecto de la sugestión, es tratar de explicar el todo por la parte, pues, aunque esta teoría satisface para una de las etapas del fenómeno, e indudablemente es su principal causa, deja muchos hechos aún más trascendentales sin explicación alguna si no se aceptan actividades en el *sujeto* independientes de la presión que sobre él ejerce su magnetizador.

Reseñemos a la ligera algunos hechos que comprueban esa dependencia:

a) El *sujeto* hipnotizado se rebela a veces contra su hipnotizador y se resiste a despertar. Ha ocurrido el caso de tener que dejarlo dormir dos días.

b) El *sujeto* habla a veces en un idioma, que desconoce en absoluto, con más pureza de lenguaje que la que conoce su hipnotizador.

c) *Sujetos* sin ilustración alguna entablan polémicas y vencen en ellas al operador revelando conocimientos que éste ignoraba.

d) El hipnotizado presencia y describe con detalles escenas reales que ocurren durante el tiempo del sueño en lugares distantes sin que el operador o los presentes las sospecharan.

e) Todos los fenómenos apuntados pueden ser producidos por sonámbulos *espontáneos* y los ejecutan a despecho y contra la opinión de los miembros de sus familias. Aquí no hay hipnotizador ni voluntad ajena que sugiera.

f) A veces el sonámbulo ejecuta con placer actos que adversa durante la vigilia ¿Qué voluntad es la que aquí obra?

g) El sujeto, abandona el tono familiar con los suyos y les habla en otro de mayor autoridad: a veces cambia por completo su mímica especial y su semblante adquiere expresiones del todo raras.

Aunque nosotros no negamos la influencia que un hipnotizador opera sobre el sujeto, siempre que éste

se someta a su voluntad, creemos que el papel que desempeña en algunas ocasiones el operador es absolutamente secundario, y que el fenómeno tiene otros aspectos donde el cerebro del sonámbulo funciona con más perfección que en vigilia, en virtud de sus propias energías.

Aparte de que todos estos hechos desvirtúan en mucho las teorías hoy reinantes sobre el sueño, abren un ancho campo de estudio a la psicología y constituyen una prueba de la existencia del alma y su posible funcionamiento con cierta independencia del estado orgánico en el individuo y aun de los sentidos materiales.

Como se vé, lo apuntado parece contradecir las teorías tan pregonadas sobre el sueño y es preciso que digamos lo que los espiritistas creemos con respecto a ese estado, pues en nuestro concepto, dá alguna luz para guiarse en este dédalo. La clave de todo está en el papel importantísimo que en esto juega el periespíritu o cuerpo astral que envuelve al alma.

Veamos a grandes rasgos la teoría que en mi concepto más satisface:

Debe en primer término establecerse alguna diferencia entre el *sueño* y el ensueño (sueño incompleto que observamos a diario). Si es verdad que en éste se conserva el recuerdo y produce trastornos fisiológicos, porque influye en mucho el estado del organismo, en aquél no tenemos participación alguna como seres de relación y obedece a leyes casi independientes de las que nos rigen como seres materiales. Desde luego se nota que la ley que rige estos fenómenos es única pero que pasa por gradaciones a medida que lo físico es suplantado por las leyes superiores de lo espiritual.

Al dormirnos se relajan los lazos con que la materia sujeta al *cuerpo fluidico* que envuelve a nuestro espíritu y éste aprovecha el grado de relativa libertad que obtiene y se *aleja* conservando apenas un lazo con el cuerpo. Si el desprendimiento no es suficiente completo, queda el cerebro recibiendo, aunque de modo muy imperfecto las impresiones de lo exterior, ó por un acto que se llama *cerebración* reconstruye ó toma en registro las impresiones que de muy vaga manera obtuvo en estado de vi-

gilia. Esa es la causa de esos ensueños absolutamente disparatados en que la imaginación sin control alguno se convierte en la loca de la casa y hace pasar ante el cerebro ya debilitado, cual si fuera la pantalla de un cine una multitud de escenas borrosas é inconexas; pero que si inmediatamente que despertamos tratamos de explicárnoslas, se vé que cada una de ellas obedece a algùn detalle aunque exajerado de lo que nos ocurrió ú observamos durante el día sin darle importancia.

Si el desprendimiento es más completo, nuestro espíritu se independiza suficientemente del organismo y deja el cerebro en completo reposo é incapacitado, por falta de hilos conductores, para recibir impresión alguna (este es el verdadero sueño).— Por eso, al despertar no recordamos nada: y es natural que así sea, puesto que el cerebro no ha tomado en registro nada de cuanto nos haya ocurrido.

Tratemos de explicar ahora lo que es el sonambulismo.

Sonámbulos espontáneos son aquellos que al dormirse dejan, por una predisposición especial de su organismo, debilitados los lazos flúidicos que sujetan a su espíritu, y este, aprovechando esa libertad relativa se exterioriza y saturándose de los flúidos vitales que recoge en el medio ambiente, ejerce una acción sobre el cerebro y lo hace vibrar con más violencia, y esta aceleración de vibraciones lo capacita para funcionar con más perfección— No sería del todo desacertada la idea de que estos individuos son mediums de su propio yo superior.

Me fundo para creerlo así en el hecho de que todo sonámbulo habla de sí mismo en tercera persona y se juzga en mucho superior al ser que está prisionero en su cuerpo y de quién habla siempre en tono de conmiseración— Llama también la atención el hecho de que el sonámbulo jamás emplea expresiones que hieran el pudor de una doncella, aunque en su vida real sea un impúdico vulgar.

He tenido muchas oportunidades de comparar sonámbulos espontáneos, con sujetos magnetizados y con *mediums de posesión* y no encuentro más diferencias sino que el *sonámbulo espontáneo* se convierte en instru-

mento de su propio ser espiritual: el sujeto es un instrumento de su operador en algunos momentos del fenómeno, y el medium es un instrumento de una entidad del espacio.

Estoy tan convencido de esto, que en cualquier momento, y con muy poco trabajo me comprometería a convertir un sonámbulo *espontáneo* o *provocado* en un *medium de posesión*.

En mi próximo hablaré de los procedimientos que deben emplearse para esto.

DAGON



Resumen del Espiritismo

La Expiación

Para que el progreso exista, es preciso que exista a la vez la Ley de la compensación, o más bien, aquel es el resultado de ésta. Dios, en su sabiduría infinita, ha dispuesto que cada uno de sus actos sea compensado de una proporción exacta, si son buenos, con el bien, si malos, con el dolor.

Ante esa Ley, la expiación no es más que el hecho de devolverse a cada uno lo que es suyo.

Si un hombre toma de su propia voluntad lo necesario para hacer el mal y llevar el sufrimiento a un semejante, lógico es que las cosas vuelvan a su primer estado, que se establezca el equilibrio, si se desea conservar la armonía, base de la vida; y entonces, el hombre debe recoger el mal y las penas con él causadas y sentirlos con la misma intensidad que los hizo sentir.

Y no sólo está obligado a sufrir por el mal que

hizo: debe sufrir también en proporción al mal que resulte del bien que dejó de hacer, estando capacitado para ejercitarlo. Así tiene que ser porque si pudiendo no hizo bien, con eso anula las hermosas facultades que Dios le concede para efectuar su progreso, y con su inercia permite que el pesar se ensañe en el hermano, cuando está en su voluntad el evitarlo.

Pagando el hombre sus deudas, recobra su personalidad completa y su inteligencia, libre de las preocupaciones del dolor, estará hábil para ocuparse sólo de lo que atañe a su evolución progresiva.

Así y únicamente así es como se concibe la armonía que rige y sostiene los mundos.

La expiación se efectúa en el mundo material que habitamos temporalmente, y en el mundo espiritual que es nuestra morada definitiva.

En este mundo tenemos: los castigos que a los delinquentes imponen las leyes de los hombres forjadas con base de la justicia divina: las penas de aislamiento y desprecio que las sociedades moralmente bien constituidas aplican a las personas que, por la calidad de la falta, eluden la acción de las humanas leyes; y las enfermedades, pestes, plagas, terremotos, inundaciones, hambres, dolores físicos y morales y toda clase de calamidades, originadas las más en los vicios y errores de los hombres, que Dios permite en la tierra y por lo cual ésta constituye una estación de prueba y de expiación.

Si fijamos la mente en el desarrollo de los acontecimientos; si tenemos la entereza de carácter y la hombría de bien necesarias para juzgarlos en su verdadero aspecto, no en el que comúnmente nos presenta nuestra conveniencia, encontramos que la mayor parte de las penalidades que nos afligen y nos desesperan, son únicamente la consecuencia lógica de malas acciones cometidas por nosotros y que no queremos reconocer, unas veces por olvidarlas y otras porque la fuerza de la costumbre nos hace tomarlas como hechos sin importancia. De ese olvido, de esa ligereza, en la apreciación, proviene la facilidad con que lanzamos imprecaciones a Dios y a su Justicia.

Para este desconocimiento de la Justicia Divina, para este acto de soberbia o de cobardía, concurre también una circunstancia muy importante, que por ignorada, disculpa en parte la rebelión contra el Sublime Juez. Es ésta la de que el espíritu, en muchos casos, antes de encarnar en el cuerpo del hombre en este mundo, ha obtenido de Dios la gracia de venir a sufrir crueles penas para compensación de faltas cometidas en encarnaciones anteriores y con el fin de acelerar su progreso y su acercamiento al mismo Dios, si consigue soportar con resignación cristiana tales pruebas.

En estos casos se encuentran aquellas personas que siendo correctas en todos sus actos, son, sin causa aparente conocida, perseguidas por las desgracias y los dolores continuamente.

Cuando la humanidad se dé completa cuenta de la exactitud y veracidad que contienen estas afirmaciones; cuando comprendiendo a conciencia que nada ni nadie puede salvar a los hombres de la responsabilidad de sus actos, entonces las sociedades serán más piadosas, los individuos más honorables, más buenos porque nadie querrá causarse un grave perjuicio al inferírselo a otro; y si hoy no se tiene lástima ni remordimiento por los males que se hacen, culpa es de las falsas teorías que sólo el espiritismo está encargado de desmentir. Entonces también, con el mejoramiento de las almas vendrá para ellas una expiación más suave y más corta en la otra vida, en la espiritual.

Porque allí, en el otro mundo, hay expiación y muy dolorosa, y muy intensa y muy dilatada para los que en este mundo no supieron resistir las pruebas, para los que culpables, que se rebelaron contra la Justicia Divina, para los que ignorantes del dolor, pasaron toda su vida en el placer perpetuo cometiendo toda clase de excesos.

Allí la expiación en graduaciones infinitas alcanza a los que salen de este mundo, desde el criminal empedernido, hasta el virtuoso inofensivo; para aquel en una proporción que el sólo pensarlo causa

espanto, para éste muy breve y sólo en relación con las adherencias de la materia que por ley ineludible el espíritu lleva consigo y con la profundidad de sus convicciones.

La expiación en el mundo espiritual es casi infinita en sus formas; pero, para darse una idea de cómo se efectúa, daremos las observaciones más generalizadas obtenidas en los centros espíritas, con especialidad en el de "Claros de Luna".

Muerto el hombre, es decir cuando el espíritu desencarna, como no se dá cuenta de la muerte cree seguir viviendo entre los demás hombres y principia, cuando vuelve en sí de la primera turbación, a extrañarse de que sus parientes y conocidos no le atiendan, de que ôspongán de sus bienes, de que haya quien quiera arrebatárle lo que es suyo. Esta extrañeza se convierte pronto en enojo, en cólera, en desesperación, tanto mayores, cuanto que sus protestas, sus amenazas, sus actitudes no causan impresión en aquellos a quienes se dirige. A esta pena se agregan las de sentir hambre, sed, sueño y todas las necesidades naturales, sin poder satisfacerlas porque falta el cuerpo material, sin cuyo concurso no hay la sensación deseada, por lo general.

Si el desencarnado fué bebedor, se pasa en las tabernas mirando como toman los demás, con la ansia insoportable que el vicio no satisfecho les produce; si enamorado, sufre lo que cree desprecios y olvido de la persona amada; si glotón, se arroja sobre todo lo es que comestible, con la brutalidad propia de su costumbre, terminando en una blasfemia por que no pudo comer. El avaro siente la angustia constante de mirar sus tesoros, de llegar a tocarlos y por el temor de que se los roben. El suicida está segundo a segundo por todo el tiempo que se quitó de vida, sintiendo los dolores que causaron su muerte, pide médicos, llama a su familia y así va en su expiación, gritando de dolor, y lo peor es que durante ese mismo tiempo tiene presentes las congojas que lo impulsaron a matarse.

Nada, sin embargo es tan terrible como la expia-

ción del criminal nato. Generalmente la turbación que sigue a su muerte es corta y al volver a su conciencia, se siente como atacado de parálisis, en completo uso de sus sentidos y así vé la aflicción de la familia, la colocación de su cuerpo en el ataúd, la conducción al cementerio y su entierro. Siente la asfixia, oye los gritos de personas muertas enterradas alrededor, percibe el mal olor de su propia descomposición y el roer de los gusanos, y esto dura hasta que su cuerpo esté convertido en polvo. Entonces principia otra nueva y más torturante expiación; tiene presentes constantemente sus víctimas y como él se cree vivo, la presencia de esos muertos le da un espanto indecible y no tiene un momento de reposo.

En cambio, las personas bondadosas que hicieron muy poco o ningún mal, no sufren dolores, ni temores ni necesidades materiales, sólo se duelen de que los suyos les abandonen. De esto se consuelan pronto, por el hábito de resignación que siempre han tenido y por la asociación con espíritus iguales, con los cuales se dedican a la práctica del bien. Esta expiación casi insensible sólo es muy dilatada para aquellas personas que en este mundo fueron materialistas o religiosos fanáticos.

Las expiaciones no tienen siempre la misma intensidad. El sufrimiento va disminuyéndose lenta y seguramente a medida que el espíritu va fijando su atención en las circunstancias especiales en que se encuentra, en la necesidad de cambiar el rumbo de sus ideas y en multitud de detalles que de modo insensible va filtrando la luz al través de sus tinieblas. Cuando está colmada la Justicia Divina, cuando el espíritu ha sufrido en una proporción exacta al dolor por él causado, entonces entra en plena Luz; es decir, se da cuenta de que su cuerpo material no existe, de que se encuentra en el espacio y que debe arrumbar al camino del progreso por medio de la práctica del bien y de la propia voluntaria mortificación. Entonces el espíritu comprende que está más cerca de Dios, le siente y emprende gozoso la tarea de acercarse a El.—FRANCISCO ROLDÁN HIDALGO

¿Universo o Universos?

Leemos en "Alrededor del Mundo" firmado por Lumen:

"Se ha conquistado el átomo, ese infinitesimal confinado con la nada; hoy desentrañamos el sentido del Universo, representación inconcebible de lo inmensamente grande.

¿Hasta qué punto llegarán las conquistas del espíritu humano? Nadie es capaz de predecirlo! Sólo puede afirmarse una cosa: la noción de grande o de pequeño es artificiosa; para un microbio un átomo es infinitamente pequeño y un hombre casi inconmensurable; para nosotros las proporciones del sistema solar son aplastantes y fuera de él la imaginación se pierde. Pues bien, los exploradores del cielo no se contentan con medir el mundo perceptible: por generalizaciones atrevidísimas trazan un límite al Universo en que vivimos y nos dicen: "Este es el *Universo Galáctico*, pero más allá, a distancias de ensueño, no hay uno, ni dos, ni cientos, sino millones de universos como éste en el que, al parecer, reúnen miles de millones de soles a cuyo alrededor giran planetas como el nuestro, quizás habitados por seres inteligentes".

Oh soberbia humana, cuán poco eres ante las maravillas de lo infinito! Oh luchas miserables de los hombres, codicias abyectas, bajas pasiones, por qué no remontarnos al campo de la Eterna Verdad? Suspendidos entre dos abismos, con ojos que no ven y almas que no sienten, hácense los hombres desgraciados, por ausencia de ideales. Decidme, si podéis, qué poeta es capaz de soñar lo que en telescopio bajo la dirección de un Curtis o de un Shapley revela a nuestra atónita ignorancia?

Media entre los dos antecitados sabios, una controversia que apasiona al mundo científico acerca de la constitución, forma y dimensiones de lo creado. El primero, quiere que nuestro sistema estelar galáctico, así llamado por pertenecer a ese amasijo de materia cósmica reunido en la Vía Láctea, sea una agrupación de no más de 300.000 años de luz en su dimensión máxima o longitudinal y 5.000 años luz en porción más gruesa. Shapley, en cambio, asigna al sistema galáctico 30.000 años de luz en su diámetro y 30.000 o más unidades de la misma clase en su grosor.

Si Curtis dice que los agrupamientos estelares y todas las demás formas de reunión de los cuerpos celestes pertenecen a nuestro sistema, Shapley cree que los amasijos globulares de estrellas son remotísimos objetos fuera del campo de nuestro sistema y a distancias de 220.000 años de luz o más. También, el primero de esos astrónomos, defiende la teoría que dice que las espirales cósmicas no son objetos galácticos: son islotes del Universo, aglomeraciones de materia del mismo orden que nuestra Vía Láctea, distantes de nosotros 500.000 años de luz, o bien, 100,000.000 o más años de luz! Para Shapley, en cambio, esas nebulosas estelares en espiral, son masas cósmicas fuera de nuestro sistema y huídas de regiones de gran aglomeración estelar.

Para poder imaginar, aunque no sea más que aproximadamente lo que son las distancias apuntadas, conviene recordar que si en las mediciones astronómicas corrientes el kilómetro resultó insuficiente, y en los cálculos para los movimientos de los planetas se usó como unidad la distancia al sol o sea..... 140,000.000 de kilómetros, *los cuales recorre la luz en unos 8 minutos*, en las observaciones como las de esos

sabios, el año de luz es lo único que puede usarse con cierta comodidad, distancia que expresada en kilómetros viene a ser de 10.000.000.000.000 km. (diez millones de millones de kilómetros o sean diez billones de kilómetros!) Cuánto se diga sobre estos infinitos grandes, es poco! Baste recordar que la estrella más próxima a la tierra es el Alfa del Centauro que dista cuatro veces y media, la anterior medida o sea que su luz tarda cuatro años y medio en llegar a nosotros!

Pero si admirable es que por el cálculo alcance el hombre a esas inaccesibles regiones, lo es aún mas, que allí donde pretendíamos ver una no interrumpida serie de astros, resulte ahora que esa continuidad era hija de nuestra ignorancia. No hay nada continuo! El Universo Galáctico, puede compararse a una burbuja de materia cósmica en un inmenso piélago de éter. Y como esa burbuja, miles y miles.....

Mas no siempre son esas burbujas brillantes y capaces de impresionar la placa sensible. Del propio modo que los aviadores saben por experiencia que en la atmósfera existen peligrosos "vacíos" donde el avión se hace de difícil manejo por falta de sustrato en qué apoyarse, la fotografía astronómica revela lugares donde las agrupaciones estelares son oscuras, masas opacas de materia que no luce, cual si la energía de sus elementos componentes se hubiese extinguido, y en vez de soles estuviesen formadas por cuerpos, como la tierra, desprovistos de luz propia.

Además, interpretando las figuras reveladas en la placa, se ha venido a saber que la Vía Láctea, tal como la vemos nosotros, es un efecto de perspectiva: situados en un lugar de gran condensación de astros, vemos en su diámetro la mayor intensidad luminosa, lo que hace suponer, por analogía con otros universos revelados fotográficamente, que el galáctico es de forma lenticular y quizás en espiral.

Dentro de la Vía Láctea, describense aglomeraciones parciales de innumerables soles, distanciados entre sí lo suficiente para que los choques no sean de

temer; en una de esas aglomeraciones se encuentran el sol y su cohorte de planetas.

Así parece ser que está constituido el Universo. Esta tierra que creemos inmensa no es sino infinitesimal partícula de materia, cuando se la compara con la totalidad del espacio. Si los átomos distan entre sí distancias inauditas dada su pequeñez, a los soles, átomos del Universo, les ocurre lo mismo!

Por qué no ver repetida en la escala astronómica lo que en la atómica demuestra el análisis?

Impera la Ley de Analogía por doquier y ciego será quien no vea por comparación entre lo infinitamente grande y lo infinitamente pequeño un plan idéntico y una misma ley. Estará sujeta la Vida a los mismos cánones y se regirá por idénticos principios que los de la materia bruta?"

Se sumerge uno en la profunda meditación, después de leer lo anterior considerando la pequeñez, lo insignificante de uno ante la grandeza de lo creado. Cada uno de nosotros es un "Don Nadie" y sin embargo llegamos hasta llamar al hombre el *Rey de la Creación!*

Cómo ve uno confirmado en las sesiones espíritas, por boca de las entidades superiores, todo eso; cómo se mira lo caro que se pagan en ultratumba los efectos de la vanidad, de la soberbia, de la ignorancia!

Por otra parte, Lumen pregunta, al final, si la vida estará sujeta a idénticos principios que la materia bruta, y a nuestro juicio, basándonos en las enseñanzas que de nuestros guías espíritas recibimos, creemos que sí. Así como se sospecha que la materia es una dentro la infinita variedad de maneras de presentarse, así también hay sólo una ley que rige en absoluto todo lo creado.

Los espíritus se reúnen en virtud de la ley de las afinidades, en cualquiera de sus múltiples aspectos, y forman conjuntos parciales que agrupándose a su vez sin confundirse, forman humanidades particulares que juegan su papel, que sufren su destino dentro de mayores aglomeraciones, como soportan el suyo los sistemas solares y los astros en particular dentro del Universo Lácteo o de cualquiera otro perdido en la inconmensurabilidad del espacio. Y así como en los mundos existe infinita escala en donde se pueden apreciar las más variadas categorías, también en las "humanidades siderales" existen los más diversos planos y límites que no se pueden franquear si no es cumpliendo antes estrictamente muchos requisitos.

Los individuos encarnados se agrupan en familias, éstas en naciones cuyo conjunto forma la humanidad terrestre material.

Hay relaciones de familia a familia y de país a país llevadas a cabo o sostenidas principalmente por determinados individuos; hay relaciones también entre la humanidad terrestre encarnada y la humanidad terrestre espiritual, sostenidas por los individuos que llamamos mediums. Y la cosa no para aquí: los desencarnados forman algo como familias con determinados seres que los pueden poner en comunicación y el total de la humanidad sideral de nuestro Universo tiene sus mediums que la ponen en relación con otras humanidades de universos distintos. En todas partes la misma organización: cierto grado de libertad es concedido pero siempre está uno sujeto a los inferiores para hacerles progresar y a los superiores para recibir los saludables impulsos que capacitan mejor para buscar la perfección.

Como dice muy bien Lumen, átomo, microbio, hombre, astro o Universo, todo es nada en medio del infinito, y sin embargo, todo es grande, todo es maravilloso, aislado o en conjunto, pues todo es obra de Dios.

HOSARSIPH

Ventajosa Comparación

El principio de la multiplicidad de existencias para cada alma era ya admitido bajo formas veladas, alegóricas y emblemáticas, mucho antes de Jesús.

Toda la filosofía brahmánica, toda la mística del budismo, giran en torno de esa concepción.

Basta compulsar los trabajos de Mario Roso de Luna sobre la confrontación de las religiones primitivas, para sentar la preponderancia que en todas ellas ejercía la idea de los renacimientos.

Los judíos contemporáneos de los grandes profetas, la aceptaron expresada en el dogma de la resurrección que es como la metempsícosis de algunos pensadores griegos, una de sus modalidades embrionarias, un prodromo intuitivo que adolece de faltas inevitables en los primeros vuelos del pensamiento al ensayarse en los dominios trascendentales.

En las doctrinas secretas de los indos, la encontramos vestida con los ropajes de una poesía exuberante de coloridos que la imaginación oriental aspiraba al contacto con la pompa virgen de aquel país prodigioso. Los Vedas enuncian, sin equivocación posible, el descenso y el retorno de las almas realizando los solidarios ciclos de la perfectibilidad.

En la ampliación que el sereno e iluminado Krishna imprimió a las ideas védicas, la exposición sobre los renacimientos es todavía más explícita. Consultemos el *Bhagavad Gita*, traducido por Emilio Burnouf, C. Schelegel y Wilkins: "Todo renacimiento feliz o desgraciado es la consecuencia de las obras practicadas en las vidas anteriores. A la misma causa de-

ñen atribuirse las distinciones que se observen entre los hombres: unos son ricos, otros pobres; unos enfermizos, otros sanos; unos de condición muy humilde, de elevada posición otros; unos felices, otros desgraciados. Nada de todo esto es efecto del acaso, sino el resultado de las virtudes o de los vicios que precedieron al renacimiento.

Está allí, en toda plenitud, la esencia de la revelación dada a Allan Kardec en el siglo pasado. Prueba de que los puntos fundamentales del Espiritismo se remontan a los tiempos más alejados de la historia humana.

Las diversas religiones son simplemente subsidiarias de esos conocimientos que traducen leyes eternas de la naturaleza en acción sobre el conjunto de las almas. Las diferencias en los credos, resultaron de la interpretación particular que cada pueblo ha dado a las enseñanzas de los maestros encargados de hacer evolucionar nuestro mundo.

A través de las generaciones, los conceptos religiosos se fueron mezclando a las impurezas provenientes de los acontecimientos en que nos debatimos desde la aurora de la civilización. La rivalidad de las sectas trabajando por una supremacía egoísta e intolerante, mucho contribuyó para el deslustre de tantas nociones edificantes de las cuales unas se perdieron temporalmente y otras se cambiaron de tal modo que es difícil reconocerlas en sus formas modernas.

Fué la parte del libre albedrío actuando en las parcelas de la verdad sabiamente repartidas por las revelaciones sucesivas. El soplo divino que las anima persiste todavía indestructiblemente.

De tiempo en tiempo los mensajeros celestes descienden a nuestro medio y recuerdan las leyes morales amortiguadas en la memoria de los hombres por la fuerza de la iniquidad.

Así lo hicieron Budha, Confucio, Moisés, Jesús de Nazaret y su enviado Allan Kardec, venido especialmente a restablecer el Cristianismo a sus fulgores de su primitiva organización. Por esta forma quien

analice la marcha de la religiosidad. a la luz de los métodos de especulación, notará, sin duda, el encadenamiento que predomina cronológicamente en los sistemas sucediéndose de conformidad con los progresos hechos por los diversos pueblos.

Y delante de esta observación, el Espiritismo pierde el carácter de extemporaneidad que le supone la mala voluntad de sus contradictores, para asumir un lugar preferente en la vanguardia de los más poderosos ideales regeneradores de la actualidad.

VIANNA DE CARVALHO

(De "*O Pensamento*")



Un Llamamiento

Hace el Centro "Claros de Luna" a todos los hermanos en Ciencia y a todas las personas de buena voluntad, para que presten el auxilio pecuniario posible al hermano don Eugenio Oreamuno, cuyo taller y haberes fueron destruidos por el incendio del pasaje "Jiménez"; quedando hasta sin las herramientas necesarias a su trabajo.

LA DIRECCION

Una experiencia

Buenos Aires.—Ante la presencia de los doctores Reni Filgueras, Virgilio de Mendonca, un farmacéutico y otros asistentes, se realizó en febrero último en la ciudad de Pará, Brasil, según refiere la antigua revista psíquica "O Pensamento", la siguiente experiencia medianímica.

Parece ser que un sujeto con grandes facultades de médium cayó enfermo a consecuencia de un quiste que se le presentó en la encía del maxilar inferior.

Llamado el médico de la familia, el paciente fue tratándose sin ningún resultado alguno, llegando a crecer y a molestar tanto al enfermo que le impedía hacer su vida de costumbre.

Se comunicó, pues, que había que operarle y al escucharlo el enfermo médium, cayó en trance, sorprendiendo a los citados doctores y a su familia con la embajada de que sí había que operarle; pero para que la operación fuese rápida y menos dolorosa, la haría su médico, el de más allá, una entidad de gran reputación y que lo haría a presencia de los doctores Filgueras y Mendonca.

Opusieron éstos a autorizar semejante desatino, pero en vista de la insistencia del paciente y de su familia, que ya tenían prueba de haber sido favorecidos en la curación de otras enfermedades por el mismo doctor fantasma, convinieron en la experiencia y operación que fué ordenada por el mismo médium y que relataba de la siguiente manera: Al cabo de quince minutos de haber caído en profundo sueño el médium, y habituarnos a la luz roja, vimos aparecer la primera fosforescencia que fue aumentando a manera de madejas fluídas para tomar poco a poco la figura de un cuerpo humano, que sin hacer caso de nada ni de nadie cogió un bisturí y unos algodones e inclinándose sobre la cabeza del paciente, abrió y vació el abceso con una rapidez y una seguridad increíbles.

Terminada la operación, el cirujano del otro mundo desapareció sin decir palabra. El enfermo médium comenzó a hablar en ese instante, manifestando que podían encender luz blanca para proceder a un lavado de desinfección y colocación del apósito, y entonces los asistentes pudimos comprobar por los cortes de la piel y vaciados del abceso, que la operación había sido hecha por mano experta y que sobre la almohada donde descansaba la cabeza del enfermo se hallaban impresas las huellas de los dedos del cirujano fantasma.

PARACELSO



Exhortando al Alma



¡Alma medrosa y tímida! Alma llena de perturbaciones e incertidumbres... Alma atribulada y triste que arrastras el manto ennegrecido de las pruebas terrenales, no vaciles más! Esfuérzate un poco, yérquete del nivel material en que te hallas, vuelve tus sentidos hacia el florido horizonte de los Elegidos del Señor! Alma enflaquecida, busca el sol de la felicidad; concentra tus pensamientos en el Creador de todas las cosas y camina resuelta y vigorosa, llena de fe, de esta fe que robustece las individualidades que desean equilibrarse en las esferas de luz, buscándolas desde la trayectoria terrenal!

¡Atiéndeme por piedad! Para que puedas alcanzar los frutos de la espiritualidad, anunciados por Jesús, se hace necesario que dejes por completo el aluvión de pensamientos que te torturan y oscurecen la existencia.

¡Sigue, sigue con ánimo fuerte la trayectoria divina! Alza el vuelo hacia las doradas regiones de contrición y de paz y tendrás, para que no te desvíes, la protección del Espíritu supremo que se designa con el nombre de Dios!

YPOMEA

(De Luz e Caridade, Braga.)



**Libros
Espiritistas
Baratos**
CATALOGO DE

MAUCCI

a la orden

Por nuestro medio las obras sa-
len a precio de costo

Escribir al
Bibliotecario del Centro,

ABELARDO AGUILAR A.

SAN JOSE

APARTADO 1066

LA GERMANIA

TIENDA MISCELANEA
Y TALLER MECANICO

— DE —

Ybo Rojas

Se arreglan bicicletas, máquinas
de escribir, armas, cerraduras, etc

TALLER SITUADO
50 VARAS AL OESTE
DE LA BOTICA
LA DOLOROSA

SAN JOSE

TRAUBE

FABRICA DE CERVEZAS Y REFRESCOS

SAN JOSE, C. R.

APARTADO 795 :: TELEFONO 96

HIGIENE, HONRADEZ
Y CULTURA

son los distintivos de esta
antigua y acreditada casa

VISITENOS

— Y SE —

CONVENCERA

PANADERIA

La Libertad

— DE —

Constantino Navas

103 varas al Sur del Hotel Washington

SAN JOSE

Las personas de gusto
refinado y cuidadosas de
su salud, buscan nuestros
panes, galletas y tosteles.